

Mensaje 6

Berlín, Alemania, 24 de mayo de 1999

Mensaje del lunes de Pentecostés

La sexualidad, en sí misma, no es algo negativo que deba ser condenado o superado. Es solo un aspecto de la vida y, por consiguiente, no debe dominar nuestra vida.

No es necesario que la sexualidad degenera en una vía para la lujuria; ¡dejémosla que sirva para expresar el amor y la inteligencia divina! ¡Que sea una vía intermedia entre la lujuria carente de propósito y el atormentando ascetismo!

La sexualidad es una tierna flor. Tiene que ser nutrida y cuidada. Si se le da rienda suelta, entonces se convierte en una estúpida disipación de la energía. Y suprimirla brutalmente es destruir algo delicado y hermoso.

¡Dejemos que vaya descubriéndose y desplegándose por sí misma, sin negarla y sin sucumbir a ella!

Amar es lo más grande, porque implica el completo abandono de uno mismo.

Amar es ser consciente de la eternidad. El amor es la excelencia de la inteligencia. Amar es vivir en la “ausencia de mente”.